

lumió y quiso forzarme á una aparente y perpétua rebeldía. Yo no pude ni debí otorgar la sumisión incondicional ni la retractación que se me pedía, y como prueba de paso, aunque suficiente, daré una.

El Sr. Pbro. ~~Dr.~~ D. MANUEL SOLÉ á quien señalo para las vindictas de la historia, con la risa que jugueteaba en los labios de los adoradores de Nerón cuando veían en el circo romano á los indefensos cristianos, en el dictámen que hizo á gusto de la crueldad de su amo, declaró, como uno de los capítulos de mi retractación, la necesidad de satisfacer á los periódicos católicos (?) á quienes dijo había calumniado yo . . . !

Pues bien ¡óyelo Historia! El mismo Prelado que me exigía esa *reparación*, que estaba con sus sabuesos á partir un piñón, declaró más tarde en su «Boletín Eclesiástico» que esa prensa, censurada por mí, publicaba NOVELAS INMORALES É IMPIAS (5 de Julio de 90) que los diarios católicos LO DESDEÑABAN; que estaban MALEADOS; que servían á LA CAUSA DE LUZBEL [29 de Noviembre de 90]; que aplaudía hechos NADA CATÓLICOS (20 Diciembre de 90) etc., etc., etc! Esos periódicos que, envidiosos de que yo había sido reconocido jefe del partido católico y de que se veía en mi empresa algo de sobrenatural (Rosa del Tepeyac, Mayo de 89) y se habían unido contra mí olvidando sus rencillas, volvieron al combate y «La Voz» decía al «Heraldo» que «se honraba» con sus soeces insultos (Enero de 91) y «El Nacional» atacaba al «Heraldo» y «El Heraldo» le respondía con puñados de estiércol y «El Tiempo» era atrastrado por el Sr. Sánchez Santos á los tribunales del crimen (24 de Octubre de 91) y se acusaban unos á otros de bajos, de comerciantes, de hipócritas y de anticatólicos . . .

Ellos, con las manecitas cruzadas sobre el pecho en actitud beatífica, habían jurado al Prelado sumisión incondicional; pero luego pisotearon su autoridad y á su vez el Prelado regateó el valor de las recomendaciones que les había dado, declarando en su Boletín que se entendían *en términos hábiles*; se quejó de que lo veían con desprecio (8 de Noviembre de 1880) y «El Heraldo» hizo la más sangrienta burla de la autoridad del Prelado que dijo era como las libranzas «á ocho días vista.» (Diciembre de 1890.)

Con UN SOLO PUNTO en que yo tuviera razón [y la tenía en todos], con UN SOLO PUNTO en que mi Prelado me hubiese calumniado y me exigiese lo imposible, no podía en conciencia dar mi firma en blanco, como se quería; para que él escribiese una retractación de la verdad que yo había sostenido y él comprobó después. El P. Solé y él, eran los que debían haberse retractado por haberme calumniado, y en nombre de esas calumnias, perseguídomel

Quando yo fuí condenado, el inmenso partido que yo tenía se escandalizó hondamente. Vefan en mí un hombre, no de ambiciones políticas, sino un restaurador del fervor cristiano cuyas armas eran la reforma de las costumbres, la oración, la penitencia y el mútuo amor.

Los guadalupanos nos mirábamos como hermanos, entre nuestros corazones se iban estrechando las distancias y nos considerábamos como la *gran familia guadalupana*. ¡Cuán bellos, y cuán fecundos sentimientos! Era tan patente el carácter de amorosa fraternidad que unía á «la gran familia guadalupana» que el Sr. D. Remigio Tovar, en el tiempo en que empezó á

encelarse de mí y dejó de ser mi amigo, en su opúsculo «Las Peregrinaciones religiosas,» con el claro talento que tenía, vió el movimiento guadalupano con  el carácter de una NUEVA INSTITUCION religioso nacional capaz de suplir á las extinguidas órdenes religiosas. Este inmenso fervor que producía maravillas de amor, que hacía que en Tlajomulco el Sr. Cura Valadez instituyese una sociedad expiatoria de penitencia con el objeto de que Dios me protegiera é iluminara (según me decía en uno de sus cartas) fué apagado con torrentes de cólera por los Prelados. Era una de aquellas horas de gracia que, para no volver, disfrutaban los individuos y los pueblos; pero no fué bien correspondido el don de Dios! Al levantarse los Prelados á condenar lo que habían aprobado y que era *el patriotismo, la justicia y la virtud*, los pueblos que me seguían, los sacerdotes que proclamaban y reconocían en mí una *misión* que también reconoció el Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán, según su periódico «El Amigo de el País» [Nov. de 88]; esos pueblos, esos sacerdotes, digo, debieron mantenerse más firmes en torno mío y no irse desgranando poco á poco. Me debieron formar una muralla de fuerza; me debieron proporcionar los auxilios necesarios para hacer triunfar en Roma nuestra causa; debieron hacer por mí más de lo que hicieron por Parnell los católicos irlandeses; debieron ser consecuentes y lógicos con el hombre cuya misión providencial se había proclamado en los púlpitos y de quien se cantaba el guerrero himno guadalupano al finalizar todas las fiestas religiosas; y debieron, en una palabra, cumplir con lo que Dios les había hecho sentir en el corazón. Si la masa imponente de los pueblos que me seguían, con sus párrocos al frente, que me habían proclamado «suscitado por Dios» elevan un gran clamor á Roma diciéndole: *queremos nuestra independencia nacional que comprometen nuestros Obispos; los pueblos tienen derecho á vivir y vivir queremos*; Roma no hubiera podido menos de oír y tomar alguna determinación definiendo derechos; pero cuando se deja solo al que se proclamaba «suscitado por Dios» y enfrente de él una masa imponente de Mitras, en la corteza humana de la Iglesia obtienen los Prelados toda la ventaja, aunque, por modo de contragolpe la misión de ese hombre quede comprobada por su mismo aislamiento, puesto que esencialmente consiste en personificar el principio por el cual la conciencia individual puede y debe RESISTIR la absorción del yo y de su vocación en el panteísmo de una autoridad despótica.

## XI

*El P. Plancarte va al interior á predicar mi misma propaganda condenada.—Designio con que se hizo.—Intrigas del P. Plancarte y defección del Sr. Ceniceros.—Plan político del Sr. Labastida.—Cambio de ideales en la prensa católica.—Sus escritos á favor del yankee, antes aborrecido.—El concilio de Oaxaca, juzgado por Tovar como precursor del yankee.*

Las hondas raíces que la idea de una misión mía tenía en el ánimo de los pueblos y el mantenerseme fieles muchos partidarios, á pesar de haberse levantado contra mí el Episcopado entero, determinó en los planes del señor

Labastida un movimiento estratégico, en que no le importó ponerse en contradicción. El P. Plancarte fué al interior de la República, donde estaba el núcleo principal de mis partidarios, á trabar inteligencias, á haer ofertas, y á predicar con vehemencia ~~LO~~ LO MISMO que yo sostenía, MI MISMA propaganda guadalupana que con tanto estrépito se acababa de condenar!

Refiriéndose á este hecho extraño, me escribía de Aguascalientes el 1.º de Octubre de 1889, el Sr. D. Urbano González, mi corresponsal, lo siguiente:

«El domingo tuve una polémica con una persona que era Terracista y ya no lo es; éste me preguntó si todavía era yo Terracista y le dije: nunca me ha gustado de buenas á primeras ser de dos caras y menos abatir y despreciar al caído ni adular á nadie. Luego me dijo: fíjese usted y ~~por~~ por lo que ha predicado el P. Plancarte se conoce que Terrazas es un calumniador del señor Arzobispo. Usted ve que dice de los yankees LO QUE TERRAZAS y de la Virgen de Guadalupe LO MISMO; no hay tal de que el Sr. Arzobispo no sea patriota ¿lo ha notado usted? Entonces le dije: soy un ignorante; pero ¿por qué no habían predicado antes de que tumbaran á Terrazas este patriotismo y esta propaganda, sino hasta ahora? y digan lo que quieran, Terrazas inició y levantó su bandera, y la gloria de esta conquista es de Terrazas.»

Aquel ex-partidario mío y muchos que estaban en su caso debieron sacar consecuencia radicalmente contraria y escandalizarse, no de mí, sino del Arzobispo que con patente deslealtad mandaba predicar LO MISMO que á todo un Episcopado había hecho condenar, pues esto denunciaba un camino tortuoso como el de la serpiente, y una INTRIGA, un SECRETO que, una vez descubierto, debió reaccionar en el ánimo de los pueblos. Pero para estos, lo mismo que para el individuo que desoye la voz de la gracia, la ceguera, la falta de percepción es el castigo: *animalis homo non percipit*.

Lo que pocos percibieron y debían haber percibido todos, era que mis intrigantes calumniadores jugaban con la conciencia de los pueblos y que viendo el prestigio que, á pesar de sus trabajos, me quedaba, y no pudiendo persuadirlos de que fuera mala mi propaganda, la aceptaron momentáneamente para hacerse seguir de estos y llegar al soñado fin de ellos y de la masonería: arrancarme la jefatura para llevarnos después . . . á donde nos ha llevado «El País»!

Diversas personas del interior me escribieron admiradas de que el P. Plancarte fuese á predicarles LO MISMO que se acababa de condenar; pero de las cartas entonces recibidas me parece conveniente insertar aquí la que el Sr. D. Aurelio Romo me dirigió de Zacatecas el 1.º de Octubre de 1889. En la parte conducente dice así:

«Hace poco, como vd. sabría, estuvo en esta ciudad el P. Plancarte. Al día siguiente de su llegada y por espacio de diez ó doce días consecutivos, ocupó todas las noches la sagrada cátedra, exponiendo admirablemente cuando el asunto de su discurso lo requería ~~la~~ la doctrina contenida EN LA BANDERA Y REINO GUADALUPANO. Con tal motivo, y estando el Sr. Ceniceros en un establecimiento público dijo á los que con él conversaban: «Terrazas se ha suicidado moralmente. ~~La~~ La Bandera Guadalu-

para queda en pie; ~~La~~ AHI-LA TENEMOS EN EL P. PLANCARTE

«Además, el ya dicho P. Plancarte, tuvo, según se dice, muchas y muy largas conferencias con el Ilmo. señor Obispo y algunos de los capitulares que fueron, si no me engaño, los . . . H. (que fué uno de los que calumniaron á vd.) y otro que hasta ahora no se quién haya sido.

«En esos días, hablando el Vicario General de la Diócesis con el Lic. Ceniceros le dijo entre otras cosas: *no, hombre, convénzase vd., que dentro de poco su periódico será de mucha importancia.* Y poco después el P. Plancarte solicitó una conferencia absolutamente privada con el Lic. Ceniceros, entrevista que al fin verificó en la casa del último, según me informan.

«Ultimamente el Ilmo. Sr. Portillo llamó á Ceniceros y le suplicó permitiera al Sr. Administrador de el Seminario, escribir en «La Rosa.» Esta suplica, comprometió al señor Licenciado (así lo dijo él) que no pudo menos de acceder al deseo de S. Ilma. aunque con el firme propósito de retirar los escritos del nuevo redactor tan luego como en algo tocaran á la cuestión Terrazas.

«Resultado de todo lo anterior fué: que después de bien aleccionado el favorito del Sr. Armas por las figuras prominentes del partido conservador en México llegó en mala hora para muchos á esta capital. . . . .

«Estos son los hechos. Y de ellos, y de otros antecedentes, y atando cabos, como vulgarmente se dice, deduzco:

“1.º Que los más de los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la República de conformidad con las reliquias del partido conservador y ~~con~~ CON EL SR. LABASTIDA Á SU CABEZA TRABAJAN TENAZMENTE EN EL DESARROLLO DE UN VASTO PLAN POLÍTICO.

“2.º Que al ilustre metropolitano de México le agrada sobre manera la doctrina de usted excepto en los puntos que motivaron el tan cacareado cisma. Le agrada, repito, y por esto vino el P. Plancarte á predicárnosla.

“3.º Que el mismo Padre en el plan que se está desenvolviendo, es el brazo derecho de S. Ilma., su embajador cerca de los demás Sres. Obispos y por último, el que con magníficas recomendaciones de su dignísimo Prelado vino á esta ciudad (así como á otras) á tratar asuntos de muchísima importancia.

“4.º Que Ceniceros pertenece al nuevo partido, que esta interiorizado del plan en cuestión, que «Rosita» y Pepe se han reconciliado y que la primera es ya órgano del «Partido Pelagiano.»

Para comprender bien la carta anterior, deben saber los lectores que el Administrador á quien se alude, el Sr. Esparza, ha sido y es mi acérrimo enemigo; que se había separado de «La Rosa» porque el Sr. Ceniceros que era muy mi adicto no quiso que me atacara en ella; que el Sr. Ceniceros que era el centro y jefe de la organización católica del Estado de Zacatecas, me traicionó á pesar de haberme llamado «electo» de la Virgen é «inspirado por Dios.» Mas lo que el señor Romo no entendió bien, era que el plan político á que se refería y cuyos secretos apenas columbraba no iba á apoyarse en mi «Bandera» como suponía, sino que llevaba por objeto apo-

derarse de ella para eliminarme partidarios y luego destruir como «El País,» lo ha hecho esa misma bandera.

Por su parte el Sr. D. Jesús Prieto, otro corresponsal mío en Zacatecas, me escribía en 11 de Septiembre de 89: «Aquí tenemos al P. Plancarte: predica la *propaganda guadalupana*. Creo yo que es un emisario del Sr. Labastida para quitar á usted la bandera.»

Antes de que el Sr. Ceniceros me traicionase y se cumplieran las promesas que le hiciera el Sr. Armas, escribió á diversas personas en el sentido de que «la patria y la religión eran antes que el Prelado» y que en todo lo acontecido había «mucho de política y de intrigas tenebrosas.» Poseo copia juramentada de una de estas comunicaciones que me remitió de Tecolotlán el Sr. D. Luis G. Cueva.

Al principio de mi propaganda no creí prudente denunciar los funestos intentos del Prelado que sabía de sus mismos labios. Acerca de esto tengo una prueba que había olvidado en el cúnulo de mis papeles, y es la siguiente. Al Sr. Provisor Díaz y Vargas había llegado yo á persuadir de lo desalentado de la política Labastida, al grado de que alguna vez él mismo le entregó una carta en que suplicaba yo amorosamente al Prelado que viese el abismo á donde nos llevaba. A esta carta muy interesante y sumamente extensa donde hablo de secretos QUE NO SE PUEDEN PUBLICAR, alude el documento á que me he referido y es otra carta de más de dos pliegos que escribí en la casa del Sr. Ingeniero D. Manuel Velasco, que llevó al señor Previsor para entregar al Sr. Labastida, él ó su hermano D. Octavio y de la cual encontré copia hecha de puño y letra de uno de estos señores. Queda, pues, probado que el señor Provisor recibió la carta á que me contraigo, que es de fecha 25 de Enero de 1887. En esta carta hago alusión á una larga historia de discusiones con el Sr. Labastida, cito las predicciones más cumplidas y hago otras que hoy se están realizando. Pues bien, tanto en esa carta de 25 de Enero como en la otra, cuyo borrador tengo, hablo al Sr. Labastida con respetuosa, pero con cristiana franqueza, de sus íntimas ligas con los enemigos de la Iglesia, de que él contrariaba toda reacción, por el temor de que lo persiguieran, como me lo había dicho él mismo, y de su funesto plan de *no contrariar la conquista pacífica para favorecer al catolicismo*. En esta carta de 25 de Enero consta que, *el Prelado como Prelado*, no me había reprobado y que escribía CON SU LICENCIA, pues alguna vez que tuvimos una discusión ardiente acerca del patriotismo, yo lo acorralé y lo vencí de tal manera que, preguntándole si *en conciencia* me podía prohibir seguir escribiendo me dijo que: *no podía en conciencia y que eran solo sus opiniones particulares*. Por esto he dicho al principio de este opúsculo que la conducta del Sr. Labastida era EQUÍVOCA. Lo que á la distancia del tiempo he comprendido es que muchas veces me aprobaba ostensiblemente reservándose por lo secreto desbaratar mis planes, como sucedió en diversas ocasiones en que antes de pensar que podía yo conseguir elementos, me hacía presentarle proyectos de periódicos y me entretenía, y luego, con un pretexto ó con otro, difería la realización, ó me encontraba al fin con que *la persona que daba los elementos, se arrepentía*. No lo calumnio al aseverar esto, pues él mismo probó su deslealtad cuando dijo en documento público,

que había hecho esfuerzos inauditos por impedir mi propaganda. Sí, pues, queda probado que fué intrigante y me calumnió en unas cosas ¿no es de sospechar que algo extraño y que *no podía decir* encerraba la política Labastida? Si hubiera sido *limpia*, no había necesidad de intrigas ni de tornasoles, ni de contradicciones, ni de engaños. Cuando me fué preciso indicar algo de lo que había en su fondo y era su tendencia á borrar toda oposición política hasta «*hacer á los católicos besar la mano del gobierno*» [Reino de 18 de Abril de 89] se me tachó de calumniador . . . y de mi acusación justísima se hizo una arma contra mí. Hoy que «El País» adora la actual situación ¿qué tienen que decir los que me calumniaban como calumniador? También entonces, sin decir lo que de labios del Sr. Labastida sabía, indiqué como plan y propósito de los enemigos lo que yo llamaba la *traducción al catolicismo, de la conquista pacífica*. Ya hemos visto en la carta del Sr. D. Urbano González que por esto se me llamaba también calumniador . . . Pero todo ha salido tal y como yo lo indiqué, sin faltar punto ni coma. Luego, si entonces se negaba y de ello mismo se hacía una arma contra mí ¿cuál de los dos conductas es la REPROBADA, la del apóstol del patriotismo religioso ó la de los que mienten para desprestigiar, la de los que fingen para hacer mañana *lo contrario* de lo que dicen hoy? De que han mentado, de que no juegan limpio hay infinitas pruebas, una de ellas, los artículos publicados por el Sr. D. R. Tovar en «El Tiempo» particularmente el de 15 de Diciembre de 1892, á que hace referencia el escrito que poco antes de la Coronación circularon unos patriotas, y del cual reproduzco lo siguiente:

«Se ha dicho también (se habla del concilio de Oaxaca) que en todo lo «que se proyecta con respecto á innovaciones eclesiásticas se tomarán en cuenta *altas inspiraciones*, EXIGENCIAS ACASO, que á la larga ó muy luego, tendrán por resultado la proscripción de nuestra antigua y tradicional escuela en el Episcopado mexicano; que se irá reemplazando por *hombres de progreso* y que no sirvan de rémora y obstáculo á los avances del siglo, «y que como el clero mexicano no puede proporcionar ni dar de sí los insig. nes progresistas que se han menester para ciertas miras VENDRÁN DE OTRA PARTE [de los E. Unidos,] aunque el sacerdocio entonces no pueda desempeñar la misión SOCIAL Y PATRIÓTICA QUE LE CUMPLE, por más que des- empeñe su ministerio sagrado y ritual.»

«Esta preciosa revelación del «Tiempo» concuerda con todo lo que estamos viendo y es la explicación de la política del Ilmo. Sr. Labastida y del P. Plancarte. No sin motivo *el periódico yankee, Las dos Repúblicas* dice que mientras los clericales de México han recibido con disgusto el nombramiento de Abad en el P. Plancarte, LOS E. UNIDOS LO HAN APLAUDIDO.... Con razón el P. Plancarte que en Diciembre de 91 NEGABA por una carta al «Tiempo» que en su viaje á los E. Unidos hubiese convidado para la Coronación á Obispos americanos, ahora los trae, á fin de que delante del ahorcado no se pueda mentar la soga, ó lo que es lo mismo, á fin de que no se pueda decir que el pensamiento guadalupano es esencialmente contra la conquista pacífica. Por eso con socarrona burla el «Diario del Hogar» decía en Diciembre 12 de 1891 contestando al P. Plancarte: «estamos siendo víctimas

de la conquista pacífica y solo hace falta la cooperación de todos esos Sres. Obispos americanos.»

«Si en convidar á los Obispos americanos á la Coronación no hay gato encerrado ¿por qué con tanto afán lo negaba el P. Plancarte? La ropa limpia no necesita jabón. Esta nueva conquista pacífica ha avanzado mucho. Comienza por negar la invitación y ya que las cosas van más adelantadas, trae de visita á los sacerdotes americanos. Más tarde, si el P. Plancarte continúa, tendremos curas americanos y Obispos americanos.»

El Ilmo. Sr. Alarcón, por su parte, ha continuado y ha hecho avanzar más la política Labastida. Cuando «El Tiempo» emprendió una campaña para que no se recibiesen las banderas que los americanos nos quitaron en 1847 y que pretendían devolver, bastó un parrafito del periódico yankee *The Two Republics* para que S. Ilmo. desautorizase al «Tiempo» pero no fué por la respuesta á Roma porque este periódico, que se dijo sumiso incondicionalmente, le contestó que no le hacía ningún caso en materias patrióticas. (20 de Abril de 92).

Esta tendencia de extranjerizar el culto y de traer sacerdotes americanos es la que ha determinado muchas medidas de la autoridad eclesiástica y «Le Courrier du Mexique» de 31 del último Julio, declara su poca simpatía por la Iglesia del Colegio de Niñas por ser franco americana, depender de un superior de los E. Unidos y porque los P. P. Maristas, pretenden establecer unas misiones inglesas en México. «El Imparcial» y otros periódicos, en más de una ocasión han echado una sonda á la opinión pública hablando de la probabilidad de que fuese nombrado para una diócesis de México un Prelado norte americano. . . .

La política de guadalupanismo ayankado, que es tanto como decir triángulo redondo, que imputé al Ilmo. Sr. Labastida ya que me fué indispensable defenderme, hoy ha salido en el grado de luz suficiente para que se me conceda la razón. Podré caer como he caído, víctima honrada de mi patriotismo intransigente; pero la historia escribirá que lo que por voto prometí á la Virgen de Guadalupe lo he cumplido, y que en medio de una sociedad degenerada y sin ideales hubo un hombre que afrontó la más espantosa persecución sólo por haber sido bastante digno, bastante independiente para no aceptar la idea de que D. Oppas vale más que D. Pelayo!

Por no hacer demasiado extenso este cuaderno cerraré la parte relativa al asunto de la conquista traducida al catolicismo con dos citas que muestran el espíritu que mueve actualmente á algunos católicos.

Decía «El País» de 20 del último Abril: «el liberalismo radical y reformista tiene que perder en manos de nuestros vecinos, algo más aún que nosotros... el jacobinismo perdería . . . su amada Reforma que no encaja bien ni mal en las instituciones anglo americanas; en tanto que á los católicos, nos quedaría al menos, *la verdadera libertad religiosa*, que hoy el jacobinismo nos escatima cuanto puede, molestándonos constantemente en nuestras creencias.»

«La Voz» en 19 de Febrero de 1890, escribía: «Si llega el evento desgraciado á que nos lanza aceleradamente la acción maléfica del liberalismo: la absorción de México por los E. Unidos, LA IGLESIA NO CORRERÍA

PELIGRO ALGUNO. El gran aumento del catolicismo entre nuestros vecinos, es *garantía suya*. Triste es decir que sea necesario defender la religión de los propios; y que NO SE TEMA EL INFLUJO DE LOS EXTRAÑOS.»

## XII

*La paz actual, llamada antes de los sepulcros por la prensa católica, y hoy SUBLIME, por el Ilmo. Sr. Silva.—La constitución de 57, antes excomulgada, hoy declarada un ideal.—El Sr. Alarcón humillándose al «Universal».—Los elogios á la situación actual son según confesión de «El Tiempo», miedo, envilecimiento, y complicidad.—Palinodia de «El País.»*

Otra de las graves inconsecuencias del partido católico es aceptar y hasta glorificar la actual situación, alabando á coro con el Ilmo. Sr. Silva, la obra «sublime» de una paz que un predicador guadalupano llamó en otro tiempo «de los sepulcros.» Para que los católicos comulguen con ruedas de molino, se ha hecho una distinción por todo extremo curiosa: «El País» dice que lo que el acepta como «fórmula» de unión entre católicos y liberales es no el liberalismo, sino *la política personal* del señor Presidente; pero, como el señor Presidente es un gobernante liberal por los cuatro costados y de él depende el Ministro de Gobernación y del Ministro de Gobernación el Gobernador del Distrito y del Gobernador del Distrito el Jefe de Policía, ó más bien dicho, todos dependen de un modo inmediato del señor Presidente, debido á la suma centralización del poder ¿cómo explica «El País» su artículo de 1.º de Julio último denunciando al Jefe de policía y al Gobernador del Distrito por haber previsto y cooperado á lo sucedido en las manifestaciones anticlericales, en vez de impedirlo? (4 de Julio último). ¿Cómo explica sus contradicciones cuando habla del «completo buen éxito» de la política presidencial entre los católicos y combate al «Imparcial» como un ariete del catolicismo, si en el mismo artículo declara que el Ejecutivo paga é inspira al «Imparcial»? (2 de Julio.) ¿Cómo explica su maraña de inconsecuencias cuando dice que ya *los católicos* (¿qué católicos!) realizan el ideal (¿qué ideal!) de la constitución de 57 que es el «más alto fin político del Sr. Díaz» [8 de Julio] y cuando afirma que el Sr. Díaz ha estado inflexible en no modificar ley alguna hostil á la Iglesia? [20 de Julio]. ¡La historia lo escribirá! Escribirá y yo le doy el hilo conductor, que los católicos mexicanos alabaron una «sublime paz» en que los Obispos refregaban la boca del Sr. Sánchez Santos en las inmundicias de «El Combate» para que este quedase vencedor; que el P. Plancarte brindó liberalmente con su insultador Velázquez y le hizo grandes honores en el banquete de la Coronación; («Siglo XIX», Nov. de 95); que el Ilmo. Sr. Alarcón, cuya casa fué allanada por aquel al arrebatarse un objeto histórico, llegó á ser SU INTIMO; que el mismo Prelado se humilló dirigiéndose al «Universal» en 24 de Julio de 1901 y recibió de éste respuesta despreciativa que debió esperar.

Pero volvamos á «la fórmula» que han aceptado los católicos. Ya he dicho al principio de este opúsculo que me retiré de toda acción política y